

Musíc. Igl. y Am. Ven, Esposa querida,
Azucena del Cielo,
Cardeno Hermoso Lyrio,
Clavèl del Paraíso de mi Eterno.

Iustic. Torre de David añade.

Igles. Tambien Soberano Templo
de Salomón.

Senc. Palma Hermosa.

Carid. Plantano, Ciprés, y Zedro.

Purez. Cielo adornado de Luces.

Grac. Sol, Luna, Estrella, y Luzero.

Amor. Estas son las dulces voces
con que te llama mi afecto;
y en fin, mi adorada Esposa,
que es mas encarecimiento,
firvan mis brazos de yugo
feliz para nuestros cuellos.

Abraza à la Iglesia.

Igles. Soy tu Esposa, Esposo Amado:
què Divino Amor! Què empleo!

Mus. Pues à la union felice
de Amor, y la Iglesia repitan
los ecos, (rido,
que el Amor de su Amor està he-
y celebra este dia su Casamiento.

Senc. Pues què, no ay mas que casarse,
sin andar en cumplimientos?

Iustic. Dí cumplir obligaciones;
y así con ellas cumpliendo,
os combido para un Avto,
en que mas de manifesto
premie el Amor à su Iglesia,
o à su Fè el ardiente zelo,
de esperar, y de creer
sus Portentosos Mysterios.

Senc. Y cómo ha de intitularse?
Y donde has de hacerle?

Iustic. Creo,
que en una Fabula hallò
la Alegoria el Ingenio,

de Psiquis, y de Cupido,
Assumpto para el empeño,
y que el desempeño busca
en esta Imperial Toledo,
por ser Cabeza de todas
las Ciudades de este Reyno.
Digalo su Antigüedad,
y aver tenido su asiento
en ella la Silla Regia
de sus Monarcas Supremos;
por ser Corazon de España,
y de la Fé, pues su excelso
Tribunal aqui reside,
tan Piadoso, Justo, y Recto,
que parece que en el solo
pude yo tener mi centro.

Amor. Pues para empezar, digamos;
los elogios profiguendo:

Grande Cabildò, tus Obras
sean pregon de tus hechos:

Grac. Noble Ayuntamiento, en quien
caben los merecimientos:

Senc. Ciudad Generosa, Escuela
de otras Ciudades del Reyno:

Igles. Cuidadosos Comisarios,
que con tan Noble desvelo
haceis con las diligencias
vistosos los lucimientos:

Amor. Hermosísimas Deidades;
con razon os reverencio,
pues parece que à la Tierra
se ha baxado todo el Cielo:

Grac. Cavalleros, que en Nobleza
aveis sido los primeros,

Carid. Suplidnos nuestros errores,
porque parezcan aciertos.

Mus. y tod. Pues que Toledo solo
al Rey de los Cielos,
aventaja en su Fiesta
à todos los Reynos.

AUTO SACRAMENTAL,

ALEGORICO,

INTITULADO:

PSIQUIS, Y CUPIDO,

QUE ESCRIVIO PARA LA CIUDAD DE TOLEDO

Don Pedro Calderon de la Barca.

PERSONAS.

La Apostasia.

La Gentilidad.

La Idolatria.

La Synagoga.

El Judaismo.

La Embidia.



El Alvedrio.

El Mundo.

Cupido.

La Fè.

Musicos.

Acompañamiento.

*Sale la Apostasia, vestida à la moda
Estrangera.*

Apostas. **C** Aballo desbocado
el Espiritu Santo me ha llamado

en la Sabiduria

à mi, que soy la docta Apostasia,
cuyo Ingenio de agudas Ciencias lleno,

no se sujeta de la Ley al freno,

que una vez admitida,

corriendo libre, la dexè rompida.

Los pielagos del Norte

mi Imperio son, alli tengo mi Corte,

y entrè las varias Leyes,

que Politicos guardan tantos Reyes,

como oy contiene el Mundo,

Supre-

Supremo Emperador, yo solo fundo
en razon mi razon, pues los abyfmos
de todos venzo con mis sylogifmos.
Tiene este gran Monarca oy en su Esfera
tres Hijas: la primera,
que en la Ley Natural, infausto dia,
la viò el Mundo, llamada Idolatria,
café en el Oriente
con la Gentilidad, que ciegamente
tres mil Dioses adora
en las verdes campañas de la Aurora,
como dicen las voces, *Dentro Musica.*
que al Ayre ocupan dulces, y veloces,
dando claros indicios
de como sale à hacer sus Sacrificios,
de Idolatras aplausos coronada,
y del Emperador acompañada.

*Salé el primer Coro de Musica, y detrás la Gentilidad
à lo Indio, y la Idolatria.*

Coro. I. Cantad, mortales, cantad,
dando justa adoracion
à quantos Dioses diversos adoro,
que à todo no basta el cuidado de un Dios:
Cantad, cantad con eco veloz
à Palas, à Venus, à Juno, y al Sol.

Gentilidad. Felice fueffe el dia,
Bellifsima Gallarda Idolatria,
que para mi fortuna
Babilonia te diò primera Cuna,
quando hizo Nembroth, sobervio, y ciego,
à los morrales adorar el Fuego,
donde en tu edad primera,
como Fenix naciste de su hoguera,
hasta que à las porfias
de esse refón luciente de los dias,
tanto te dilataste,
que Emperatriz de Oriente te juzgaste,
donde, no fin Misterio,
en ti te adora el Oriental Imperio.

Idolatria. Gallardo Eiposo mio,

Gentil dos veces, por la Ley; y el brio;
mas feliz el dia fueffe,
que ser de ti admitida mereciesse;
pues yà no solamente
de los hermosos rayos del oriente
me verè coronada,
pero tambien de sombras en la elada
Estacion, donde el dia
à brazos lucha con la noche fría,
porque mi altivo nombre se venere
adonde nace el Sol, y adonde muere.

Gentilid. Y porque así mi rendimiento obliga
à los Dioses, la Musica profiga,
en tanto que llegamos,
donde à sacrificar à Apolo vamos.

Coro 1. Cantad, mortales, cantad, &c.

Vanse, dando buelta por la otra puerta.

Apost. Del Mundo Hija segunda es la que ha sido,
allà en la Escrita Ley, que oy cubre olvido,
Judèa, ò Synagoga; hizo su empleo,
casandose con ella el Pueblo Hebrèo,
en cuya compania, hasta oy se advierte,
que al mismo Dios, que ciega diò la muerte,
espera cada dia
proterva, así le aclama su porfia.

*Salen Judaismo, Synagoga, y Musicos,
vestidos à lo Judio.*

Coro 2. Llorad, mortales, llorad,
con rendido corazon,
al Dios que esperais, que venga
à facaros
de la esclavitud, de pena, y dolor.
Llorad, llorad,
y el llanto, y la voz
al Cielo le pida
Rocio, y candor.

Jud. Repetida la luz mil veces sea,
Bella, y Hermosa Synagoga
Hebrèa,
de aquel dichoso dia,

que en Sinay la Fè dudosa mia
te admitiò por Esposa,
cuya Ley, hasta oy siempre
amorosa,

he guardado constante,
sin que à apartarme de ella sea
bastante
la voz del Galilèo,
que Mefsias se dixo.

Synagog. Pueblo Hebrèo,
de quien yo me compongo, ama-
do Esposo,
yà que à esse Esposo, por es-
candaloso,
constante, altiva, y fuerte,
yo

yo la gran Synagoga le dí muerte;
indigno Amante fueras,
si matandole yo , tú le creyeras;
y pues que tú, ni yo avemos creído
los prodigios que de él hemos oído,
pues dicen, que encubierto
en el Mundo quedò despues de
muerto;

al Cielo le pidamos,
que nos llueva el Rocío que
esperamos.

Jud. La Musica, y el llanto
le aclame con las lagrimas, y el
canto.

Cor. 2. Llorad, mortales, llorad, &c.

*Vanse dando buelta al Tablado, con la
repeticion de la Musica.*

Apstaf. Tras la Hija primera
del Mundo, y la segunda, la
tercera

(que por haver tenido
tanta gracia, la Fè en ella ha nacido)
se sigue, y es de quien yo ena-
morado

(do:

viví un tiempo à sus Leyes ajusta-
y aun hasta aora la quiero,
que fue mi Amor carácter, al
primero

passò que dí; y aunque Heregia
me llamo,

en cierto modo la amo;
pues por hacerla mia,
sus incendios padezco cada dia,
à cuyo efecto siempre recatando
mi nombre, y Religion, la sigo,
quando

el campo la divierte,
cantando tras los dos de aquesta
suerte.

Tom. I.

*Salé la Fè vestida de Dama, y Coro
de Musica de Indios, con mascarilla, y
de gala, y el Alvedrio vestido
de loco.*

Coro 3. Venid, mortales, venid
à rendir el corazon
al Dios Verdadero, que afsiste en
el Mundo,

SACRAMENTADO, despues que murió:
venid, venid, que él solo es el Dios,
y aunque es de venganzas,
para mi es de amor.

Alved. Par diez, muessa Ama, no sé
à quien llaman estos versos
Dios de Amor, pues en el Mundo
nadie le tiene. Fè. Yo creo,
que le ay, que aunque es verdad,
que el Judaismo le ha muerto,
en cada hora le aguardo
disfrazado, y encubierto,
segun dicen los Cantares
à sus finezas compuestos.

Alved. Yo como soy Alvedrio,
persona de poco seso,
no tengo voto, y asì,
por el vuestro me gobiernò
y dexando esto à una parte,
còmo (tan hermosa siendo,
è Hija tercera del Mundo,
nuestro Emperador Supremo)
estais sin tomar estado?
ò yo, como loco, debo
de ignorar si le teneis,
nunca à vuestro Esposo viendo:
Vuestra Hermana la mayor
con el Oriental Imperio
està casada, y la llama
su Emperatriz. La de enmedio,
el Judaismo la adora;
y vos mas beldad teniendo,

no teneis Reyno en el Mundo,
que pueda llamarse vuestro.

Fè. Dices bien, que yo hasta aora
es verdad que no le tengo,
porque en mi Edad primitiva
vivo sin tener asiento.

Alved. No teneis embidia de ellas?

Fè. Lastima, no embidia, tengo;
y esta materia no es
para ti: buelvan los versos
à lifongear los Ayres
con la voz, y el instrumento.

Coro 3. Venid, mortales, venid, &c.

*Dan buelta, y al irse detienen à la Fè,
la Apostasìa, y los Musicos
se van.*

Apost. Bellissimo assombro, à cuyo
breve contacto, el ameno
jardin que pisas produce
flores à un tiempo sin tiempo.
Un Principe disfrazado,
à tus canciones atento,
se ha dado mil parabienes,
soberviamente creyendo,
que es tan dichoso, que es el
por quien se dicen, supuesto,
que dicen, que el Dios de Amor,
disfrazado, y encubierto,
anda en el Mundo por ti,
y yo le traygo en el pecho;
que si no es este, no hay otro
Dios de Amor, ni yo le creo,
debaxo de estos disfraces.

Fè. Yo si; y de tu voz entiendo
quien eres, aunque te ocultes;
pues niegas ofiàdo, y ciego,
que asiste en el Mundo el Dios
de Amor, à quien yo le tengo,
no porque nunca le he visto,
pero porque sé que es cierto.

Apost. Yà me has conocido? *Fè.* Si,
que como fuisse algun tiempo
en este mismo Palacio
Amante de mis afectos,
todavia traes señales
de quien eres, y te veo
el caracter del Bautismo,
indeleblemente impresso
en el Alma. *Apost.* Pues conoces
quien soy, como con desprecios
me tratas?

Fè. Como me importa
no escucharte.

Apost. Pues me siento
del Mundo favorecido,
con dilatados Imperios,
al Mundo te pedirè
por Esposa mia. *Fè.* Primero
me darè muerte. *Apost.* Alvedrio,
detenla. *Alved.* Yo, como puedo?
Que ella puede à mi llevarme
tras si, y yo no.

Apost. Yà lo veo,
pero puedes persuadirla.

Alved. Es en vano quanto intento;
si ella quiere resistirse,
que yo inclino, mas no fuerzo.

Apost. Pues por fuerza sabrè yo,
ofiadamente resuelto,
detenerla. *Fè.* Mal podràs
hacer fuerza à mis intentos,
si yo con el Alvedrio
voy de la ocasion huyendo. *Vase.*

Apost. Prenderè yo al Alvedrio.

Alved. A mi? Aqueffo fuera bueno:
libre soy, libre naci,
de nadie puedo ser preso.

*Và à detenerle, y huye sin que le pueda
coger, y vase.*

Apost. Pues yo seguirè tus passos.

Al irse á entrar, sale Cupido con un Velo blanco en el Rostro, y le detiene.

Cup. No harás, si yo los derengo.

Apost. Como podras estorvarlo?

Cup. Solo con ponerme en medio de tu error, y su virtud, la aseguro, y la defiengo.

Apost. Quien eres tu, que detras de esse Blanco sutil Velo la defiendes? *Cup.* El que puede, y debe escusar sus riesgos.

Apost. A entender me das, que tienes Divinidad, pues yo tiemblo al mirarte. *Cup.* Es la verdad, Deidad soy. *Apost.* Yo no lo creo; corre el Velo para que te adore en llegando á verlo.

Cupid. Sin verlo lo has de creer con oirlo. *Apost.* Como puedo á una voz por el oido cautivar mi entendimiento? Yo veo unos Accidentes solos, y no he de creerlos; y así, si el passo me impides, en tí mancharé este Azero.

Cupido. Aquellos ultrages tuyos tantas veces los padezco, quantas, Barbaro, profanas mis Altares, y mis Templos.

Apost. Pues quien eres?

Cupid. El Amante de esta Beldad, que pretendo su hermosura disfrazado; y así, á defenderla vengo de tu Amor. *Apost.* Si con amor solo ultrajarte deseo, porque me estorvas; que haré ya con amor, y con zelos?

Abrazase con él.

Y así, yo te haré pedazos: Mas ay! que al tocarme el pecho me has abrasado. *Cupid.* Llegaras á ponerme en el sujeto, humilde, y arrepentido, y fuera esse ardor sustento.

Sale el Mundo, y todos.

Apost. Fuego, fuego, que me abraso.

Mund. Quien dá estas voces?

Todos. Qué es esto?

Apost. Yo lo dire, pues que ya en vano encubrirme intento; Yo, Mundo, Rey poderoso; yo, Gentil Ilustre Imperio; yo, Gallarda Idolatria; yo, Gran Judaismo Hebreo; yo, Confusa Sinagoga, soy (rompase mi secreto) la Apostasia, en el Norte mi Patria, y mi Silla tengo; Aquesta Tercera Edad, Hija tuya, es el sujeto, que con vida, y alma adoro; y hacerla dueño deseo de mi Ley, si bien en parte, viendola creer preceptos agenos de la verdad, es verdad, que la aborrezco; y así, en una parte Amante, por reducirla á mi Gremio, y en otra Enemigo suyo, por ver sus errores ciegos, ó queriendola la olvido, ú olvidandola la quiero. En esta neutralidad, confuso, abortido, y suspenso, vine á hablarla á sus Palacios, con la libertad que tengo de conciencia, y tu me has dado para llegar aqui, puesto

que eres Mundo, y q̄ en tí encierras
Ritos contrarios, y opuestos.

Salióme al passo, à impedir
de seguirla los intentos,
esta Deidad disfrazada,
que todos mirais, haciendo,
para decirme quien es,
grandísimos SACRAMENTOS,
hasta decirme, que es
Amante fuyo, y queriendo
reconocerle zeloso
llegasteis à aqueste tiempo,
Mundo, à averiguar quien es,
y su honor restituyendo
à su pureza, examina
de su embozo los Mysterios:
que yo aviendote avisado
à tí, y à todos, no quiero
mas de que le descubrais,
en venganza de mis zelos.

Mund. Mi Hija tiene oculto Amante,
de quien ninguno sabemos
de nosotros, y à quien yo,
la Esfera del Orbe siendo,
no conozco.

Cupido. Si, y no es mucho,
si JUAN dice en su Evangelio,
que viniendo al Mundo yo,
despues de averle yo hecho,
no me conocerà el Mundo.

Hacense todos una Vanda.

Todos. Hecho tú al Mundo?

Cupido. Effeno es cierto.

Mund. Pues ver quiero à quien me hi-
Adelantase à todos. (zo)

llegaré à correrle el velo:
mas ay de mí! que enbargadas
todas mis acciones fiento,
cargando sobre mis ombros
los montes que yo sustentó,

cuya inmensa pesadumbre
suspende mi movimiento:
llegad, pues no puede el Mundo;
Aclantandose los dos al Mundo.

Gentil. Yo con mi Idolatria llego:
Si eres Criador, que Dios eres
de los que yo reverencio?

Cupido. Que como Gentilidad
has preguntado, supuesto,
que en la multiplicacion
de Dioses está tu yerro?
Pero quiero responderte:
yo foy el Dios Amor.

Idolatr. Luego,
Hijo de Venus has sido?

Cupid. Y tan Castissima Venus,
que nació de las Espumas,
porque Estrella del Mar siendo,
nació à ser Norte, à ser Guia
de perdidos Marineros.

Gentil. Luego eres Cupido? Nombre,
que en Latino Idioma pienso,
que Deseo se interpreta.

Cupid. Si, pues de mí dice un Texto,
que con deseo deseo;
y pues deseo con deseo,
yo foy Cupido, si bien
puro, licito, y honesto.

Gentil. Adoraréte por uno
de mis Dioses, en corriendo
el velo de tu Deidad.

*Passanse los dos iguales delante
del Mundo.*

Idol. Llegá, Gentilidad. *Gent.* Llego
à descubrirle, aunque en vano,
que Estatua de vivo yelo
al primer passo quedé.

Cupid. Si en el primer passo advierto,
que muchos Dioses confieffas,
uno solamente aviendo;

què mucho , que al primer paſſo
quedes turbado , y ſuſpenſo?

Mund. Llega tũ , gran Judaifmo.

Jud. Ven, Sinagoga, ſiguiendo
mis piſadas. *Sinag.* Tras tí voy.

*Paſſan à la Gentilidad , è Idolatria
los dos.*

Jud. Yo, que ſolo un Dios conſieſſo,
yà he dado otro paſſo mas,
que la Gentilidad; pero
conſeſſando ſolo un Dios,
que tũ lo ſeas te niego,
pues no ha venido el que aguardo,
y à uno que lo dixo, he muerto.

Sinag. Què te turbas? Llega.

Judaifm. Aquí

llegar pude , à mas no puedo,
tan viva eſtatua he quedado,
como los tres.

Paraſe los dos.

Cupid. En diciendo,
que no ha venido tu Dios,
has tropezado en tu yerro.

Apoſt. Pues todos os turbais, yo,
con mayor atrevimiento,
acercarme mas que todos
à eſte gran Prodigio pienſo:
Yo conſieſſo ſolo un Dios.

Paſſa adelante.

La Idolatria atrás dexo,
y le conſieſſo Humanado
en un Puro Virgen Pecho.

Paſſa adelante.

Yà he paſſado al Judaifmo,
pero que tũ ſeas, te niego,
el Dios que adoro , pues no
eſtàs detrás de eſſe Velo
en Cuerpo, y Alma; y aſi,
pues mas cerca lleguè , quiero
correrle : el brazo , y la accion

ſe me han ſuſpendido à un tiempo!
*Paraſe delante de todos , de ſuerte,
que queden el Mundo ſolo el primero,
luego Gentilidad , è Idolatria , Ju-
daiſmo, y Sinagoga: deſpues
la Apoſtaſia.*

Cupid. Aunque te ayas acercado
mas que todos, quedas lexos.

Muna. Gentilidad , Judaifmo,
Apoſtaſia , què es eſto?

Gent. El es ſin duda algun Dios
de los muchos que yo tengo.

Ju. No es, que no ay mas de uno ſolo,
mas de venir aũn no es tiempo.

Apoſt. Bien puede ſer que eſte ſea,
pero no, que eſtà allí dentro.

Cup. Cada uno eſtà en ſu error,
obſtinado , torpe , y ciego.

Mezclanſe todos à una vanda.

Mund. Pues que vengarnos en el
todos juntos no podemos,
y todos intereſſados
ſomos en ſu atrevimiento,
y el honor ofende (amante
de mi Hija , no ſabiendo
la mayor parte del Mundo
quien es) en ella venguèmos
el deſhonor que es de todos.

Tod. Fuera del Mundo la echemos.

Cup. Facil ſerà , que no vive
en el Mundo, aunque eſtè dentro
del Mundo la Fè ; porque
mas que del Mundo, es del Cielo.

Mund. Yà que no me vengo en tí,
veràs que en la Fè me vengo:
oy la tengo de arrojar
de mi al mas rudo Deſierto.

Gent. Yo, que ſoy Gentilidad,
deſde oy perſeguir la ofrezco
con martyrios.

Jud.

Jud. Y yo, Mundo,
con mis aborrecimientos.

Mund. Yo, con mis persecuciones.

Apost. Yo, con negar sus Mysterios.

Idol. No estè la Fè entre nosotros.

Tod. Fuera del Mundo la echemos.

Vanse todos.

Cup. Ay càndida, ay bella Esposa,
que a las finezas opuestos
de mi amor, la Idolatria,
la Apostasia, y el Pueblo
Judayco, desde oy empiezan
(siendo oy el dia primero
que vengo á verte embozado)
à afligirte con tormentos,
llevandolos tras si el Mundo:
de tus puras Venas presto
correràn Mares de Sangre;
y yo à tu aficcion consiento,
por acrisolar afsi
las finezas de tu pecho
en tu Primitiva Edad.

Suena un Clarin.

Yà desde esta parte veo,
que para echarla de sí,
el Mundo, en el Mar ha puesto
una Galera, forzados
son los que baten sus remos;
porque forzados del Mundo
navegan contra los Cielos,
quantos en el pecan, dando
à solo el Mundo contento.

Suena el Clarin.

Yà sobre el Arbol Mayor
de todos, la Embidia advierto
ir descubriendo la Tierra,
donde han de dexarla, haciendo
la Thebayda de los Montes
su reclusion, y destierro.

Voces dentro.

Yà empieza à correr tormenta
sobre el Mar, de quien dixerou
los Santos, y los Doctores,
que Tribulaciones fueron
sus Ondas, pues quantas veces
se dice en Sagrados Textos
Agua, se entiende tambien
Tribulacion, y Tormento;
si aora es Galera esta
en que afligida te veo,
Fè, correr fortuna; yo
Nave te la harè bien presto,
donde no vayan forzados,
pues quantos militen dentro;
voluntariamente iràn,
y solamente los Vientos
favorables, que del Austro
corran, te daràn aliento:
aborrecida del Mundo,
en los asperos Desiertos,
en esta tu Edad primera,
te has de ver; pero por esto
tendrè cuidado de ti
el Divino Amor Eterno:
el Cupido, Hijo de aquella
Casta, Pura, y Limpia Venus;
Allà te buscarè yo,
con este rebozo mesmo,
que he de deber à tu Fè;
que me quieras encubierto;
y pues en la Alegoria
de este explicado Concepto,
soy Cupido, y Dios de Amor,
desde aqueste instante quiero,
que seas mi Psiquis; pues
allà en el Idioma Griego,
Psiquis, cuidado de Amor
quiere decir, yo le tengo:
y afsi, Psiquis, y Cupido,
desde aqui los dos serèmos,

tú, porque eres mi cuidado,
yo, porque soy tu deseo. *Vase.*

Suena el Clarin, descubrese una Galera con sus Remos, en lo alto del Arbol la Embidia vestida de Grumete, y todos en la Popa: corren las Cortinas, y aparece el segundo Teatro de un Monte.

Mund. Amayna, amayna, que ya en el Pielago profundo del Immenso Mar del Mundo, corriendo tormenta está la Galera. *Apost.* Vientos son de Poniente todos quantos nos embisten con espantos.

Gent. Cierzo, Abrego, y Aquilón, ayrados en la tormenta, ninguno ay que no se enoje.

Jud. Todas las Velas recoge, y leva la Palamenta.

Fè. Persecuciones son mías, y tribulaciones, quantas con admiraciones tantas alternan las Ondas frias: donde todos me llevais?

Tod. A apartarte de nosotros.

Fè. Si no quepo entre vosotros, dadme muerte, no querais verme sola, y affigida, llevandome de esta suerte.

Gent. No queremos en tu muerte vengarnos, sino en tu vida.

Fè. No es mejor, que el Mar violento en sus Entrañas me oculte, en su Centro me sepulte, y él sea mi Monumento?

Mund. No, que un Desierto apartado es el que te ha de hacer guerra.

Embid. Mundo, albricias, Tierra.

Mund. Tierra, que yo mismo la he ignorado.

Apost. Pon la Proa en las Montañas.

Emb. Ya toca su punta en ellas.

Sin. Arrojemos en aquellas Tierras incultas, y estrañas, esta Hermana aborrecida.

Jud. Vaya á Tierra, y sola allí de al Cielo cuenta de sí, de su Amor, y de su vida.

Gent. è Idol. Solamente el Alvedrio quede con ella. *Fè.* Era claro, porque no huviera reparo para dexarle, si es mio.

Alv. Pues yo muy bien te dexara, como en mi mano estuviera.

Mund. Vaya á Tierra.

Todos. Vaya, y muera.

Echanla de la Galera.

Apost. Veamos si su Dios la ampara.

Fè. Si amparará. *Mund.* Ahora, pues, buelve á cortar las Espumas, Ave del Mar, que sin Plumas buelas, y nadas sin pies.

Parte la Galera.

Fè. Es posible, que este ultrage todos conmigo haccis! *Tod.* Sí.

Alv. Y conmigo? *Tod.* Como aqui no te oímos: buen viage.

Vase la Galera.

Fè. Plegue á los Cielos, Baxel, que por las Ondas sobervias del Mar del Mundo, (que son tribulaciones, y penas) que Aguila sin Alas nadas, Delphin sin Escamas buelas, dès al través, embestido de Uracanes, y Tormentas. O que desbocado Monstruo choques en las altas Peñas,

don-

donde en las Nubes el buque,
 donde el tope en las Arenas,
 Tumba funesta de quantos
 concibe en tu vientre, seas
 en Pantheon de Christales,
 al Cielo la Quilla buelta,
 tu mal luciente fanal,
 entre el Centro, y las Estrellas,
 apagandose en el uno,
 en las otras no se encienda,
 si no fuere para ser
 errado veloz Cometa,
 que presagio de la muerte,
 de todos desaparezca.
 El Mundo, esse ingrato Padre
 de las Familias, que alberga,
 segunda vez anegado,
 á llorar, y sentir buelva
 los mortales parasifimos
 del Diluvio; en tí se vea,
 (ò Paramo de desdicha!)
 que agonizando sin fuerzas,
 la Idolatría enemiga,
 en sus errores perezca,
 y el Imperio del Oriente,
 para siempre la anochezca:
 la confusa Sinagoga,
 ni Patria, ni asiento tenga,
 y peregrino su Pueblo,
 vago, y prófugo se vea,
 aborrecido de todos,
 mendigar Patrias ajenas:
 mas ay de mí! No permita
 el Cielo que tal suceda,
 y aunque mis quejas escuche,
 no haga caso de mis quejas,
 en la parte que venganzas
 le pidan, sino clemencia.
 Del Mar (ò Mundo) que sulcas,
 tan victorioso te veas,

que en diluvios de Agua,ò Fuego,
 ni agonices, ni perezcas:
 y quando fortuna corras,
 en la Mar triste, y deshecha,
 esta Galera sea el Arca,
 que de tus cenizas muertas
 salve las reliquias vivas,
 porque á ser quien fuiste buelvas;
 la Idolatría de todos
 sus errores convezca,
 tanto, que el luciente Imperio
 á eterno dia amanezca:
 la Sinagoga llorosa
 reconozca sus ofensas,
 y su foragido Pueblo
 Casa, Abrigo, y Patria tenga,
 para que todos viniendo
 al Rebaño de la Iglesia,
 en la Militante Nave,
 no en la forzada Galera,
 corran el Mar de la Vida,
 antes que en los fines de ella;
 à un Rebaño, y à un Pastor
 se reduzcan las Ovejas,
 que yo en las persecuciones
 constante, altiva, y atenta,
 no pedire para todos
 Justicia, sino clemencia.

Alved. Tú bien puedes pedir esto;
 pero yo, con rabia fiera,
 pedirè que los castigue
 el Mar con sustos, la Tierra
 con terremotos, el Ayre
 con rafagas, con violencias
 el Fuego, y el Cielo todo
 con iras. *Fè.* No consideras,
 que eres Alvedrio, y no tienes
 eleccion, para que quieras
 mas de lo que quiera yo?

Alv. Si, mas quien tendrá paciencia,
 vien-

Mientras cantan los dos Coros de Musica se abre el Monte , y se descubre el Palacio.

viendose arrojar afsi
en una Isla desierta?
Fè. Desierta Isla en sus principios
fue la Fè , como la tengas,
presto la veràs poblada
de varias gentes diversas.

Alv. Solo fé , que aora estamos
viendo troncos , riscos , peñas,
Ciudadanos de los montes,
compañeros de las fieras;
y mas quando yà la noche,
de pardas nubes cubierta,
baxa bostezando affombros;
baxa esparciendo tinieblas.

Fè. Dà voces , llama à los Cielos;
que de los dos piedad tengan.

Alved. Si tendràn , mas à los brutos
llamarè , que estàn mas cerca:
Leones de aqueftos Garitos,
Lobos de aqueftas Tabernas;
Ossos de eftos Colmenares,
Gatos de aqueftas Despenfas.

Fè. Què locuras ! Moradores
de eftas incultas malezas.

*Responden los dos Coros , uno à un
lado , y otro al otro.*

Coro 1. Quièn dà voces?

Coro 2. Quièn nos llama?

Fè. Què escucho?

Alved. Nunca , hasta aquefta
hora , supe , que podia
faber Musica una Bestia.

Fè. Respondeles.

Alved. Si harè , y quiero,
que sea en su propria lengua.

Cant. La Fè es , que huyendo del
Mundo

à vuestros Desiertos llega

Coro 1. Venga norabuena,

Coro 2. Norabuena venga,

Fè. La que era aspera montaña,
llena de horror , y tristeza,
retirando sus peñascos,
es yà una fabrica bella.

Alved. Palacios son , y Jardines;
todos los que à verfe llegan
à la escasa luz , que el dia
en el crepusculo dexa.

Fè. No vi Casa mas hermosa,
no vi mas Divina Esfera.

Alv. Sepamos quien es el dueño,
para que piedades tenga
de los dos. *Fè.* Llama , Alvedrio.

Alv. Para què , si yà las puertas
se han abierto?

Abrese el Palacio.

Fè. A nadie veo:
entra dentro , porque sepas
quien este Palacio habita.

Alv. Entra tù , que yo quifera,
(si es que es posible quedarme)
que tù traygas la respuesta.

Fè. Pues què temes?

Alvedr. Què fé yo:
quando para que yo tema,
es menester mucho achaque.

Fè. Conmigo allà dentro entra.

Voz 1. La Deidad de este Valle
venga en hora buena.

Voz 2. La Reyna de este Alcazar
en hora buena venga.

*Entran por una puerta , y salen por
otra con una luz , como admirados ,
oyendo la Musica.*

Voz 3. Rosa de estos Abriles,
venga norabuena.

Voz 4. Flor de la Primavera,
norabuena venga.

Todos. Venga norabuena,
norabuena venga.

Fè. Has visto nunca, Alvedrio,
tan poderosas riquezas,
tan Reales aparatos,
como este Alcazar ostenta?

Alv. Tantos son, que yo tomàra,
que fueran menos.

Fè. Què piensas?

Alv. Què? Que es Palacio encantado,
y que algun Magico intenta
encantarnos en el, pues
todo es añadir dos letras,
pues ya cantados nos tiene.

Fè. Nadie en todo el ver se dexa,
à cuyo efecto tomè
esta luz, que estaba puesta
en una Mesa.

Dafela al Alvedrio.

Alved. Eflo en parte
mis sobrefaltos consuèla,
pues en la primera Sala
estaba puesta la Mesa
con Pan, y Vino, señal
de que ay prevenida cena;
y mas que canten, y encanten,
como al fin yo coma, y beba.

Fè. Quièn nos dirà, quien es dueño
de Maravilla como esta?

Alved. Si las voces no lo dicen,
no sé. Fè. Yo hablarè con ellas:
Sonoras voces, que el viento
enamoraís tan suaves,
que de racionales Aves
os informa vuestro acento:
el harmonioso aliento,
que ya articulado oi,
me diga quien labrò aqui

este Alcazar? Hablad, pues
no os dexais ver.

Toda la Musica. Todo es,
Fè Divina, para tí.

Fè. Pues à quièn este favor
yo le he debido en fortunas
tan asperas, è importunas?

Musica. El te lo dirà mejor.

Alved. Vès como ay Encantador,
pues se escucha, y no se ve?

Fè. Adonde està, para que
mi agradecimiento mas
no tarde? Musica. Tù le veràs
con los ojos de la Fè.

Fè. Pues como supo de mi,
y à quièn tan grande interès
se previno? Musica. Todo es,
bella Psiquis, para tí.

Fè. Para mi se labrò? Musica. Sí.

Fè. Pues quièn à esto le obligò,
no podeís decirlo? Musica. No.

Fè. Pues cómo yo he de saber
à quien lo he de agradecer?
Decid, quièn es su Autor?

Cupido. Yo.

*Sale Cupido, matando la luz que tiene
el Alvedrio, èl se turba, y ella
queda como ciega.*

Alved. Ay de mí! La luz han muerto,
aora es quando à lo que cantan
el En se añade, y encantan. *Vase.*

Fè. Si en tu voz, y accion advierto,
quien quiera que seas, es cierto,
que mayor duda tendrè,
que la que tuve; y no sè
de las dos à qual acuda,
pues por quitarme una duda,
me dexas con dos.

Cupido. Por què?

Fè. Porque si una sola ha sido

aver

aver tu nombre ignorado,
de aver la luz apagado,
al averme respondido,
ſegunda duda ha nacido;
pues lo que antes no ſabía,
no ſé aora ; y la porſia
de cegarme es otra mas:
luego ay la que tũ me dás,
y la que yõ me tenia.

Cupido. El quitarte la luz fue,
porque mi amor verdadero,
como para Fè te quiero,
ciega has de ſer para Fè:
en creer lo que ſe vè,
no ſe merece ; y aſſí,
por darte merito à tí,
no he querido que me veas,
ſino que ciega me creas,
quando te diga de mí.

Fè. Luego à obſcuras me has de
hablar.

Cupido. Sí, que Myſterios Sagrados
ſe han de creer à ojos cerrados.

Fè. Eſto mas parece dár,
que no à creer, à dudar:
rieſgo corre el merecer.

Cupido. Eſte el merito ha de ſer,
que tũ has de ganar conmigo.

Fè. Pues dí, que a creer me obli-
gante quanto me quieras decir.

Cant. Cupido. Yo, Belliſſima Pſquis,
que aſſí llamarte es bien
deſde oy, que tu belleza
cuidado de amor es:
Soy un Amante tuyo,
tan conſtante, y tan fiel,
que antes de ſer te quife,
mira què harè deſpues.
Y ſi mas te encarezco
mis finezas, dirè,

que ſoy el miſmo Amor,
pues quiero como èl.
Deſde aquellas Edades
primeras de la Ley
Natural, donde tuvo
ſu principio tu Ser,
Naturaleza Humana,
te quife entonces bien;
porque tũ deſde entonces
empezaste à tener
gracia en mi pecho, y como
deſde allí te mirè
como Gracia, partiendo
contigo mi poder,
deſde aqui Ley ſuave
de Gracia te he de hacer;
no es la primera fineza,
que me debes, y aver
hecho aqueſte Palacio
para albergarte en èl,
que tu naturaleza
por tí, deſde que fue,
me ha debido atenciones,
que ſin encarecer,
me han coſtado la vida.
Viendote aora, pues,
del Mundo deſpreciada,
perſeguida tambien
de tantos enemigos,
como tu fuerte vè
contra tí conjurados;
vengo à decirte, que
todos ſeràn al fin
alfombra de tus pies:
todos vaſſallos tuyos,
viniendo à obedecer
ſus varias opiniones
al yugo de tu Ley;
y haſta entonces, mi Pſquis,
vive triunfante, pues

aunque pueda turbar
 tu quietud, y placer,
 su rigor, y su ira,
 no le podrán vencer,
 por mas que se declaren,
 el Judaismo infiel,
 la Idolatria Gentil,
 la Apostasia cruel.
 Este murado Alcazar,
 que con el Capitèl
 toca al Sol, es tan grande,
 tan dilatado es,
 que aunque parece que oy
 fuera del Mundo estè,
 tan grande es como el Mundo;
 pues los terminos de èl,
 comprehende, porque aqueste
 pequeño, al parecer,
 Edificio, es la Hermosa
 Nueva Jerusalèn,
 que veràs dibuxada
 del Celestial Pincèl
 en bosquexos; si acafo
 la Apocalypsi lees,
 en ella no avrà cosa
 que no merezcas ver
 obediente à tu mando,
 y à tu gusto cortès.
 La Tierra te darà
 sus frutos, sin aver
 dañado alguno, como
 en el primer Vergèl.
 Regalaràte dulce
 el Ayre, que tal vez
 en las copas hiriendo,
 serà instrumento, à quien
 acompañen las Aves,
 cuyo veloz tropèl
 serà alada Capilla,
 que musicas te dè.

El Sol en blandos rayos
 lisonjearà tambien
 tu belleza, templando
 su altivo rosicler:
 y quando no le temple,
 el monte farà hacer
 sombras, donde estarà
 firviendo de dosèl
 à los mullidos catres,
 que curiosa texer
 sabe la Primavera
 de rosa, y de clavel.
 Las fieras de estos montes
 alhagueñas poner
 à tus plantas veràs
 toda su rustiquèz.
 No aguardaràn los peces
 ser robados, porque
 se vendràn ellos mismos
 à tu anzuelo, à tu red.
 De fuerte, que obedientes
 à tu servicio estèn
 Fuego, Ayre, Tierra, y Agua,
 que en pluma, y escama, y piel,
 en luz, en fruto, y flor
 sus tributos te den
 el Sol, el Monte, el Valle,
 el Ave, el Bruto, el Pez.
 Tu familia serà
 tan dilatada, que
 las gentes que te sirvan
 no se cuenten: despues
 tendràs para Vianda
 un Pan, y Vino, en quien
 mil distintos manjares
 cifrados veràs, pues
 el Manà del Desierto,
 que neutral sabor fue,
 hallaràs en la Mesa,
 mas dulce que la miel,

del Panal de la boca
 del Leon; pero aunque
 te sepa à Pan, y Vino,
 ni Pan, ni Vino es.
 De todo este agafajo,
 no quiero que me des
 mas gracias, *Psiquis* mia,
 que el no quererme ver
 cara à cara, creyendo,
 que en Alma, y Cuerpo este,
 detrás de un Velo blanco,
 cuya càndida Tèz
 encubre en sus Especies
 mi amor, y mi Poder.
 Advirtièdo, que el dia
 que dudes quanto es
 verdad esta Verdad,
 perderàs todo el Bien:
 pues Palacio, Jardín,
 agafajo, placer,
 gusto, dicha, contento,
 veràs desvanecer
 en el ayre, quedando
 Torre, Jardín, Vergel,
 Palacio, Alcazar, Muro,
 deshecho de una vez:
 porque aunque así lo creas,
 importa el obrar bien,
 que aunque eres la *Fè*, *Psiquis*,
 has de obrar al creer.

Fè. A tu fineza obligada,
 y à tu amor agradecida,
 una, y mil veces la vida
 ofrezco à tus pies postrada.
 Divino consejo ha sido
 oculrarme tus despojos,
 que no he menester los ojos,
 si me dexas el oïdo:
 porque me has arrebatado

el alma, y mi entendimiento,
 à tus favores atento,
 de ellos cautivo ha quedado:
 no los ojos rendirè,
 folamente à mis oïdos,
 todos los demàs sentidos
 por uno despreciarè;
 y así, aunque la vista diga,
 que mira algun accidente,
 la responderè, que miente:
 si el tacto à dudar me obliga,
 que miente responderè;
 y así al gusto, y al olfato,
 pues ni el gusto, vista, ò tacto,
 huele, gusta, toca, ò vè
 de este sentido el sentido,
 fino el oïdo no mas;
 y así, siempre me veràs,
 que soy *Fè* por el Oïdo.

Cup. Aqueffa digna obediencia
 de nuevo rinde mi amor
 à mas gusto, à mas favor.

Fè. Luego bien darà licencia
 essa liberalidad,
 à que una merced te pida.

Cup. Yà la tienes concedida,
 franquèa mi voluntad:
 què quieres? Pide, y no seas
 cobarde en esto, porque
 montes mudaràs con *Fè*,
 si montes mudar deteas.

Fè. El Mundo me ha despreciado,
 todos me han aborrecido,
 pues que tan dichosa he sido,
 que he mejorado de Estado:
 permite, Señor, que de
 cuenta de la dicha mia
 al Mundo, à la Apostasia,
 y Gentilidad, por que

sepán mi estado dichofo, que no queda bien vengado con dichas el embidiado, si no lo vè el embidioso. Y no esta razon ha sido la que me pudo obligar, queriendo si, comunicar tus Grandezas; y así, pido licencia, para que no las ignoren, por si así à que te adoren à ti puedo reducirlos yo.

Cup. No fueras Fè verdadera, à no ser comunicada à los estraños: en nada mas obligarme pudiera tu piedad: Yo los traerè otra vez à estas Montañas, fortunas corriendo estrañas vendrán: Yo los llamarè de tu parte, porque tengan de ti noticia: Doctores, Santos, y Predicadores los avifarán, que vengan à verte: aora donde està la Mesa vamos, en ella hallaràs, ò Psiquis bella, el Verdadero Manà.

Fè. Con acento repetido, cantad, dulces Rui-Señores, los finifsimos amores de Psiquis, y de Cupido. *Vanf.*

Musc. Psiquis, pues que tanta fue tu fuerte, logra tu fuerte, vive, y triunfa; pero advierte, que Fè sin obras, no es Fè.

Sale el Alvedrio, como à escondidas.

Alv. Quanto los dos han hablado,

desde aquella parte he oído, y confuso, y suspendido, triste, y abforto he quedado, viendo la proposicion, de que no ayemos de ver quièn el Dueño puede ser de esta generosa accion; solamente à los oídos credito ayemos de dár. Aora bien, quiero llamar todos los demás sentidos, à ver como llevan esto: Creeràs, viſta, lo que yo fin ver escucharè? No. Mal respondiò, pero presto. Manos, creereis lo que ois, fin tocarlo? No. Tambien responden presto, y no bien. Narices, pues, que decis vosotras? Si vuestro olfato pan solo oliere, creereis, que otra cosa es lo que oleis? Que no dicen, y no trato de preguntarlo à la boca: yo responderè por ella, que estando mi gusto en ella, à mi responder me toca: digo, que lo que me dan, me sabrà à lo que comiere; à carne, si carne fuere; y à pan, quando fuere pan; à tocino, si es tocino; y quando en esto dispense, nadie me ha de hacer que piense, que el vino no ha de ser vino; mas si bien lo confidero, es lo facil de creer, pues esto lo sabe hacer cada dia el Tabernero.

Vase, y suenan dentro voces, y si pareciere, en la parte donde fue la Galera, y venir representando por el Palenque que ella fue, ser à mejor, y si no en el Vestuario.

Mund. Mira, Embidia, pues eres el Piloto, que hemos errado todos el camino.

Embid. Del Aquilon las rafagas, y el Noto nos llevan à la ley de su deſtino.

Gent. Deſxarciada la Vela, el Arbol roto, nos vemos en el Mar, caſcado el Pino.

Tod. Que nos vamos à pique, à tierra, à tierra.

Sale el Judaismo como nadando.

Jud. Ella del Mar ha de vencer la Guerra: donde quiera que vaya, Eſpoſa mia, te he de llevar iobre mis fuertes brazos.

Salen como nadando.

Sinag. La verde yerva de eſta Selva fria las vidas nos reſcate.

Gentilidad. Aqueſtos lazos tu vida ſalven, bella Idolatría.

Idol. Nunca tanto he eſtimado tus abrazos.

Apoſt. Libre me de eſte Pielago profundo.

Mund. Què mucho, ſi tambien ſe libra el Mundo?

Jud. En aiſperas Montañas derrotados, juntos, ſegunda vez, todos nos vemos.

Gentil. Què Tierra ſerà eſta?

Sinagog. De turbados, no ès mucho que ya todos la ignoremos.

Gent. Sea qualquiera, Muros levantados à aquella parte entre Peñaſcos vemos: amparenos tu pompa, y ſu decoro.

Mund. Mucho lo dudò, pues que yo lo ignoro.

Apoſt. Lleguemos todos juntos à ſus puertas.

Jud. Al acercarnos à ellas ſe han cerrado, eſtando todas al principio abiertas.

Apoſt. Quièn el dueño ſerà de eſte murado Edificio? *Gentil.* No sè.

Mund. Voces inciertas del Mundo le apellidan por Sagrado.

Sinagog. Hà de la Torre.

Gent. Hà del altivo espacio.

Jud. Hà del Muro. *Idol.* Hà del Templo.

Apostasia. Hà del Palacio.

Dent. Fè. Abrid todas essas puertas, quien me trata con rigor,
sin que à quien es se repàre, tiene mas cierto mi amor;
que à qualquiera que llamàre, no me mireis como esquivã,
las de la Fè estèn abiertas: que antes en esta ocasion,
à qualquiera abrid, y no para darosle quisiera,
las personas exceptueis. que el corazon casa fuera,

Salen todos los que pudieren, y detras y entrarais al corazon:
la Fè con Velo en el rostro, y en fee de quanto es verdad,
y quitasele luego. que estoy de vuestra venida

Fè. Quièn fois, y què pretendeis? à mi fuerte agradecida:

Mund. Saber quien vive aqui. venid, tañed, y cantad.

Fè. Yo. *Mus.* En hora dichosa vengã

Jud. Gran Dios de Israèl, què veo! al Alcazar de la Fè

Gent. Jupiter Alto, què miro! todos los Hijos del Mundo,

Sinag. Santo Sabaoth, què admiro! no à dudar, sino à creer.

Idol. Immenso Apolo, què creo! *Con esta repeticion entranse haciendo*

Apost. Cielo, què es esto que vi? *cortesias con magestad, y se queda*

Abfarto, y confuso estoy! *la Apostasia, y sale el Alvedrio*

Fè. De què os admirais? Yo soy. *vestido de gala,*

Todos. La que aborrecemos? *Fè. Sí.* *ridicula.*

Mund. Quièn tanto poder te ha dado, *Alv.* Todos estamos medrados;

que Dueño de Alcazar eres, que en esta eminente Casa

con que à todos tè prefieres? todos quantos firven medran.

Fè. El Esposo que he adorado. *Apost.* Alvedrio, espera, aguarda.

Mund. Como de telas vestida? *Alv.* Què quieres?

Gent. De diamantes adornada? *Apost.* Saber de tí,

Sin. De laureles coronada? què es esto que por mì passa.

Apost. De criados afsistida? *Alv.* Pues sèlo yo? Solo sè,

Gent. Dueño de aqueste Palacio, que está contenta mi Ama

Jud. Y deste Monte te vès? con un Amante que tiene,

Fè. Todo lo sabreis despues, á quien ha debido tantas

que requiere mas despacio: finezas en poco tiempo,

Entrad, donde halleis aora, que està tan rica, y bizarra,

en dulce hospedaje manso, tan hermosa, y tan Divina

quietud, folsiego, y descanso: con los dotes de la Gracia.

la Fè, que en mi pecho mora, *Apost.* Dime, el Amante, quièn es?

nunca ha sido vengativa; *Alv.* Yo nunca le ví la cara,

ni ella tampoco, que siempre
rebozado el rostro anda:
ella dice, que es el mismo
Dios de Amor.

Apoſt. Què dices? Calla,
que Dios no anda disfrazado.

Alv. Ella lo cree.

Apoſt. Pues se engaña.

Alv. Y què culpa tengo yo?

Apoſt. Aver tú con la ignorancia
inclinadola à creerlo.

Alv. Ella es la que à mi me manda:
azia estos Jardines sale.

Ap. No es aora ocasion de hablarla;
Sinagoga, è Idolatría
son las dos que la acompañan:
Aspid soy, y así entre flores
me escondo.

Alv. Azia alli te aparta,
que si hallo ocasion, yo harè
que àzia donde estás se vaya.

Salen Idolatría, Sinagoga, y la Fè.

Idol. En fin, que nunca le has visto
el rostro?

Fè. No, que una blanca
forma de nube le sirve
de cortina à Deidad tanta.

Sin. De què sabes que lo sea?

Fè. De que èl lo dice, que basta,
porque es la misma Verdad.

Id. De embidia muero, y de rabia,
de ver sus felicidades. *à part.*

Sinag. Yo tambien.

Idol. Pues despreciarlas,
porque no quede contenta
de que á las dos se aventaja.

Sin. Yo allá en mi Ley, verdad es
que ya he visto veces varias
hablar embozado à Dios;
en Nube à Moysès, en Aura

à Elias, y en sombra à muchos
Profetas, y Patriarchas;
pero en su Espiritu solo:
Querer que en Cuerpo, y en Alma,
Dios se reduzca à una Forma,
como tú dices, es falsa
proposicion.

Idol. Yo tambien

en mi Ley veo, que hablan
mis Dioses, pero por boca
de sus Idolos, y Estatuas.

Apoſt. No lo arguyen mal las dos,
que aunque son Leyes contrarias
en negar este Myſterio,
convienen conmigo entrambas.

Sin. Mira, que desde el principio
del Mundo en Jardines anda,
(el Genesis lo repite)
encubierta, y disfrazada,
una mañosa Culebra,
que con hechizos encanta.

Idol. Allà en mis Dioses tambien
un Dios horrible se halla,
que robò, encubierto en sombras,
à Proserpina gallarda,
siendo el monstruo de los Dioses.

Sin. Quien beldad tuviera, y gracia,
no pretenderia encubrirla
à los ojos de su Dama.

Idol. Amante que no se dexa
ver della, defecto guarda.

Sin. Sabe à quien quieres, si quieres
te tengamos tus hermanas
por dichosa.

Idol. Hasta que veas
este Amante cara à cara;
no te tengas por felice.

Fè. Què de confusiones varias *à part.*
se han engendrado en mi pecho!

Sin. Ven, Idolatría gallarda,

por este Jardín ; no tanto
la afijamos , si ella se halla
enamorada , que importa,
que sea la Serpiente?

Idol. Nada,
ni que sea el Dios Plutón,
si es todo hermoso à quien ama. *Va.*

Sin. Poco embidio sus venturas. *Vas.*

Idol. Mucho lloro sus desgracias. *Vas.*

Fè. Valgame el Cielo! que es esto,
que estoy sintiendo en el alma!
Yo siendo *Fè* , prevarico
à las persuasiones falsas
de dos embidiosas?

Apost. Aora
llegan à tiempo mis ansias.

Alv. Vès como no foy yo solo
quien acusa la Ignorancia?

Fè. Ay , Alvedrio ! que harè;
que aunque con embidia hablan,
me han puesto con sus razones
un temor , que me arrebatà
los sentidos.

Alv. Yo , Señora,
te lo dirè , tras mi anda
por este Jardín.

Fè. Dí , pues:
Llevala àzia donde està la Apostasia.

Apost. A mi se acerca , guiada
esta vez de su Alvedrio.

Alv. En tus brazos no descansà?
En tu regazo no duermo,
segun unos Versos cantan?
Pues en estando dormido,
correle el velo , y repara
en sus señas , con lo qual
veràs que te desengañas,
sin que èl se ofenda , pues no
lo fabrà durmiendo.

Fè. Tanta

es la confusion , que en mi
de un instante à otro se halla,
aviendo à las dos oído
burlar de mi Amor, que aunque ha-
essa ofensa à mis finezas, (ga
oy tengo de examinarlas:
tenme una luz encendida,
pues que yà la noche baxa,
que quando le dè mi pecho,
tengo de verle la cara.

Alv. Yo tendré la luz à tiempo.

Vase , y sale la Apostasia.

Apost. Yo tengo aora de hablarla.

Fè. Quièn està aqui?

Apost. Yo , Señora,
siguiendo tu Soberana
beldad, aquí me escondi,
oculto entre aqueestas ramas,
por adorar tu belleza.

Fè. No sè que nueva mudanza
siento en todos mis afectos,
que yà no me desagravan
tus finezas , ni me ofenden,
desde que determinada
à ver , y tocar estoy
à quien adoro. *Sale Cupido.*

Cup. Ay, ingrata,
que bien tus ruinas dispones!
Que mal mis finezas pagas!

Apost. Este favor agradezco.

Fè. Añadele la esperanza
de que si me desengaña
de que no es Dios el que me ama,
serè tuya.

Apost. Yo te acepto
con la mano la palabra.

Fè. Vete, pues, porque no sè
quién en este Jardín anda.

Cup. Y empieza à desconocerme.

Vase la Apostasia.

Apost.

Apost. Quien tuvo dicha tan alta!

Venci al mismo amor.

Fè. Quien es?

Cup. Yo soy, *PSIQUIS* Soberana,

(disfingulare mis zelos)

conocimiento te falta

yà de quien soy?

Fè. No Señor;

pero como ser me mandas

ciega, es forzoso que no

te conozca, si no hablas.

Cup. Estàs muy contenta, *PSIQUIS*,

de que yà el Mundo te aya

visto tan bella, y tan rica,

y con magestades tantas?

Fè. Manifestar tus grandezas,

es mi mayor alabanza:

entra, Señor, á mi quarto.

Cup. Como oy en aqueste Alcazar

està reducido el Mundo,

y en èl varias gentes andan,

no merecen verme todas;

en esta apacible estancia

passarè sobre las flores

lo que de la noche falta,

pues el Zefiro suave,

lisongeramente causa

sonora musica, hiriendo

en las copas, y en las ramas;

sientate aqui, y dime, *PSIQUIS*,

què te han dicho tus hermanas?

Sientanse.

Fè. Embidiosas me han hablado.

Cup. Pues no creas à quien habla

con embidia.

Fè. Yo no creo,

sino sola tu palabra.

Cup. Yo lo verè aora, pues

es bien que experiencias haga

de tu amor: *David*, no dice

de mi, en un *Psalmo* que canta,

que yo me sè hacer dormido?

Pues esta ha sido la causa,

dormido me fingirè,

para ver en lo que para

su accion; esto es permitirla

solamente, y no forzarla.

Fè. Quieres que canten en tanto

que entre mis brazos descansas?

Cup. Sì, hermosa *PSIQUIS*, y mas

si es cancion en tu alabanza.

Mus. Pajaros, Fuentes, y Flores,

todos al Dios de Amor decid

amores:

Voz 1. Aves, su luz saludad.

Tod. Volad, volad.

Voz 2. Cristales, su espejo sed.

Tod. Corred, corred.

Voz 3. Flores, de alfombra servid.

Tod. Lucid, lucid,

y en dulce suave lid,

aclamando su Deidad,

lucid, corred, y volad.

Fè. Parece que se ha dormido.

Cup. Dice bien, verdad es clara,

pues que solo lo parece.

Levantase la Fè.

Fè. Esta es la ocasion que aguarda

mi deseo: què temor

por mis venas se dilata!

pero amar sin ver à quien,

desayre es de la ignorancia:

Alvedrio?

Sale el Alvedrio con una Linterna;

abraçla, y enciende una bugia,

y la toma ella.

Alv. Què me quieres?

Fè. Y la luz?

Alv. Aqui te aguarda

cubierta.